

El Papa pide al presidente de Brasil una política más social y defensora de la vida

La Iglesia católica, principal baluarte contra el capitalismo salvaje

Río de Janeiro. Carmen de Carlos, enviada especial

Por la mañana, el Papa Juan Pablo II se entrevistó con el presidente de la República Federal de Brasil, Fernando Henrique Cardoso. Palabras entre el sucesor de Pedro y vicario de Cristo y el hombre que se confiesa ateo. Flotando en el aire estaba la ley del aborto que defiende la primera dama Ruth Cardoso, la reforma agraria, las injusticias sociales y los problemas raciales. Por la tarde, Su Santidad clausuró el Congreso Teológico Pastoral.

El discurso de Juan Pablo II a su llegada a Río de Janeiro fue elogiado por los grupos de defensa indígena y por los campesinos «Sin Tierra». El coordinador nacional de este último movimiento, Joao Pedro Stadile, interpreta el mensaje papal como «un tirón de orejas al gobierno neoliberal de Cardoso». Según la Comisión Pastoral de la Tierra hay cuatro millones de campesinos a la intemperie. La tensión entre la Iglesia y el Ejecutivo no es nueva. El Consejo Indigenista Misionero (CIMI), órgano de la Conferencia Nacional de los Obispos en Brasil (CNBB) presenta un documento con un panorama sombrío de los indios y acusa también a Cardoso de ejercer una «política antiindigenista».

Las matemáticas de la justicia social no cuadran en este país de 161 millones de habitantes y la Iglesia es consciente de ello. La CNBB no sólo denunció en el mes de abril la compra de votos a legisladores para aprobar la ley que permitiría la segunda reelección del actual Jefe del Estado, sino que realizó una crítica rigurosa a la gestión gubernamental en materias de salud, educación, empleo, agricultura y seguridad, «promesas sin cumplir», dijo. En la entrevista entre el Papa y Cardoso estas asignaturas pendientes fueron algunas sobre las que ambos conversaron. La reunión, celebrada en el Palacio de Laranjeiras, se prolongó por espacio de una hora.



JUAN PABLO II

Con las sectas acechando para deslucir la tercera visita del Papa a Brasil, donde el 80 por ciento de la población es católica, el dispositivo de seguridad de Juan Pablo II se mantiene alerta en las favelas (chabolos), en el centro de la ciudad y en la residencia del arzobispo Eugenio de Sales, donde pasa estos días el Papa. Desde hace siete días, las autoridades analizan minuciosamente los antecedentes de todas aquellas personas que van a estar cerca de Su Santidad.

Entre las causas de desavenencia entre el Gobierno y la Iglesia se encuentra también el proyecto de formalizar las parejas de hecho y la ley del aborto que se debatirá en pleno esta misma semana en el Congreso. Defensora a capa y espada de la misma, Ruth Cardoso, poder en la sombra de un presidente que no cree en Dios pero que recibió con los honores de Estado que corresponde al Santo Padre. Las declaraciones de la primera dama afirmando que las relaciones entre el Papa y el Congreso de Diputados brasileños «son nulas» y que es mejor que continúen así, porque «el problema corresponde a la sociedad brasileña», no han pasado desapercibidas. Tampoco la prensa ha dejado de lado las palabras en las que justifica el aborto «como un derecho para las mujeres pobres sin acceso a los servicios privados». Apelando al Código Penal brasileño de 1940, Ruth Cardoso aseguró que el proyecto de ley que permitiría la interrupción del embarazo en casos de violación o peligro de vida para la madre no es más que la «reafirmación de un derecho y no la creación de uno nuevo».

Al filo de las ocho de la tarde, una de la madrugada hora española, Juan Pablo II clausuró el Congreso Teológico Pastoral.

Desde una centenaria ex esclava a los «niños de la calle», todos con Juan Pablo II

Río de Janeiro. C. de C.

María Do Carmo Jerónimo es la mujer más vieja de Brasil, que fue esclava en su juventud. Tiene 126 años, mide un metro veintidós centímetros de altura y pesa cuarenta y dos kilos. Ella es una de las cinco mil personas, según primeras estimaciones, que acudirá hoy a la misa solemne que oficiará el Papa en la Catedral Metropolitana. Pertenece a ese trece por ciento de bautizados que son practicantes y acude todos los domingos a misa. Para recibir la comunión de manos del Santo Padre tiene que tener cerca un equipo médico. Delicada de salud, tiene falta de oxígeno en el cerebro. Ella es una de los miles de peregrinos que llegan a Río para, como reconoce, «asistir a la visita más importante de Juan Pablo II». Su mayor deseo: «besar las manos del Papa».

Entre los fieles anónimos que asistirán hoy al oficio Papal habrá una nutrida representación de los «niños de la calle». Los niños de la

calle que se desayunan todos los días con el narcotráfico, la delincuencia y la violencia de la Policía. Marginados sociales de nacimiento, ni siquiera la Secretaría Nacional de Derechos Humanos puede ofrecer una cifra que aclare el número de este sector sobre el que el Papa, en sus primeras palabras, manifestó especial preocupación. «Quiero pedir al Papa que cuando hable con el presidente le convenza para sacar a todas las «crianzas» (niños) de la calle», pedía ayer Jose Wagner, de trece años.

El goteo ininterrumpido de autobuses con peregrinos que se derrama en Río no se detiene, como tampoco el cúmulo de anécdotas que está provocando este viaje. Uno de esos autotares fue objeto de un peculiar asalto: los vándalos, además de desvalijar a sus ocupantes, los dejaron como Dios los trajo al mundo. Se llevaron hasta su ropa interior y ni siquiera respetaron la sotana que llevaba puesta un sacerdote.

Palabra de Vida

MATRIMONIO INDISOLUBLE

La liturgia de la Palabra presenta hoy a nuestra reflexión el fundamento de la vida matrimonial y la indisolubilidad del matrimonio. El matrimonio como una nueva realidad de la maravilla de la creación, como coronación y plenitud de la vida humana. Como clave de bóveda de una sociedad sólida, que cree en el ser humano, en su capacidad de amor, de entrega, de mutua ayuda.

Existe y seguirá siendo reconocido el matrimonio como institución divina. Dios creó al ser humano, hombre y mujer, para que se complementasen y formaran una familia estable, en que se pueda alcanzar un desarrollo armónico de cuanto encierra la unión conyugal, un amor que lo supera todo. Este es el comienzo. Nadie niega las dificultades de la vida en común, pero todos conocemos familias que, a pesar de todo, se mantienen felices, fieles y firmes ante las exigencias y sacrificios del amor.

Luchan porque hay que luchar; se dominan antes de querer dominar al otro; no buscan la comodidad y el placer del egoísmo, sino que se ofrecen día tras día para recorrer juntos el camino con dolor, cuando es la hora del dolor; con gozo, cuando la felicidad se hace sentir en el hogar.

El sacramento del matrimonio para el creyente es indisoluble por propia naturaleza. Han de amarse los esposos como Cristo amó a la Iglesia. Por eso la enseñanza de Jesús va mucho más allá del compromiso civil e incluso jurídico. No se contentó con el hecho de que el matrimonio fuera ya algo sagrado desde que Dios lo instituyó en el paraíso, sino que lo elevó a la condición de sacramento. Y con un sacramento no se puede jugar. El ideal del Evangelio es la indisolubilidad del matrimonio por encima de toda la legislación civil. Aunque existe en la legislación canónica la separación conyugal e incluso la anulación del vínculo sagrado en casos determinados. Pero son excepciones, que no quebrantan lo sustancial de la unión, que un día quedó bendecida para siempre.

Hay sufrimientos y cruces en el matrimonio, pero también hay gracia de Dios, amor puro y gozo compartido. Como sacramento, es fruto de la gracia, de la penitencia, y resurge siempre del sacrificio. ¿Por qué no se procura una preparación mejor para el matrimonio? ¿Por qué los esposos no saben perdonarse y seguir? ¿Por qué todo ha de ser tentación, carnalidad, placer, materialismo? Desde aquí mi felicitación más efusiva a esos matrimonios que celebran con gozo sus 25, 50, 70 ó más años de amor y felicidad.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo

ESCUELA DE ORACION LUMEN CORDIUM

¿Quieres aprender a orar?

"El Maestro está aquí, te llama"

CURSO DE ORACION

Dos encuentros al mes en sábados casi alternos
DEL 11 DE OCTUBRE/97 AL 10 DE ENERO/98

Director: P. Ramón R. Lara, S.J.

INFORMACION: Casa de Oración
C/ San Mateo, 17 - bajo Dcha. - 28004 MADRID

91/ 448 10 78 (18:00 a 20:00 h)

Enviaremos material informativo